

Inspiring Stories

by evax



colabora con
Inspiringgirls



Entre tableros y piezas

Sabrina Vega



¿Qué habría sido de Sabrina si no hubiera descubierto el ajedrez aquella tarde mientras esperaba a su hermana?

Cuando eran niñas, Sabrina y su hermana mayor, Belinda, acudían a un colegio en Las Palmas de Gran Canaria. Este centro se hallaba algo alejado de Santa Lucía de Tirajana, el municipio donde residían, pero las escolarizaron allí por Belinda, que practicaba gimnasia rítmica con gran talento. Ella competía a nivel local y regional, y aquella escuela de Las Palmas contaba con el que, por entonces, estaba considerado como el mejor equipo de toda la isla.

Todas las tardes, al salir de clase, Sabrina tenía que esperar a que Belinda finalizara sus entrenamientos, ya que su padre no podía acercarse a recogerla a ella antes. Le fascinaba contemplar a su hermana contorneándose ágilmente sobre el tapiz y disfrutaba en grande de esos momentos. Al verla allí sentada tarde tras tarde, la directora del centro la animó a probar con distintas actividades extraescolares para que invirtiera ese tiempo en algo productivo. Ella las probó todas, pero la única que le llamó la atención fue el ajedrez.

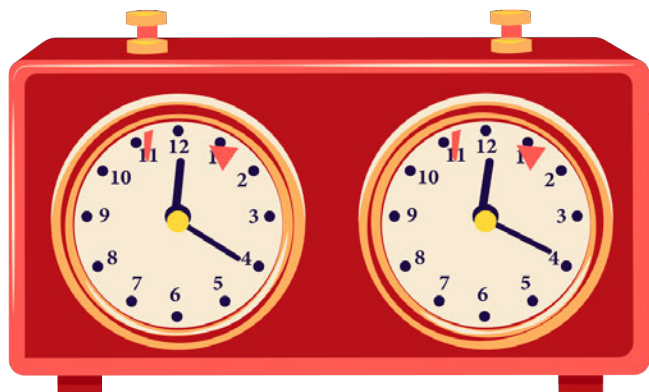






Sabrina recuerda muy bien su primera clase de ajedrez: tendría unos ocho años y era una niña algo tímida, que necesitaba ganar confianza para desenvolverse con soltura. Cuando entró en aquella sala, se encontró con un grupo de niñas y niños algo mayores que ella, que jugaban al ajedrez entre sí con cierta habilidad. Esto la puso algo nerviosa, pero al mismo tiempo sintió curiosidad por averiguar qué le esperaba.

Mientras que todos sus compañeros poseían ciertas nociones sobre el juego por haber asistido ya a varias clases, Sabrina era una auténtica novata, de modo que el monitor tuvo que explicarle personalmente el movimiento de las piezas en el tablero antes de invitarla a jugar con otra niña.



Con aquella primera explicación, Sabrina memorizó muy bien el movimiento de todas las piezas salvo el peón, una pieza que se mueve verticalmente por la columna en la que se encuentra, que captura en diagonal y que ella movía indistintamente por todo el tablero. A pesar de aquello, disfrutó enormemente y el juego despertó en ella una gran curiosidad. Verse rodeada de otros niños y niñas moviendo piezas sobre el tablero era ilusionante: ahora sentía que formaba parte de algo.



Al poco tiempo de empezar con aquellas clases extraescolares, su monitor decidió que podía comenzar a asistir a las que se impartían los sábados en el centro junto a otros compañeros más mayores, que conformaban el grupo de ajedrecistas que competía. En ellas se impartía alguna lección y, al terminar, les dejaban un ratito de esparcimiento jugando con los ordenadores, tiempo que Sabrina aprovechaba para corregir junto a su monitor algunos ejercicios de la materia, en lugar de ponerse a jugar inmediatamente. De esta forma, Sabrina consiguió aprender en cuestión de meses lo que normalmente le debería haber costado varios años.

Los padres de Sabrina siempre han apoyado a sus hijas en todas sus actividades y las han animado a compartir sus ilusiones, sus aventuras y sus logros, así que no es de extrañar que, después de que Sabrina participase en una modesta competición en el Club Náutico y consiguiese dos pequeños trofeos, su padre no dudara en inscribirla en un campeonato de España sub-10 que se celebraba en Valencia.





Llegar hasta allí desde las islas fue toda una aventura. Ella solo tenía ocho años y, aunque la derrotaron en la primera partida, al final empató en el primer puesto, consiguiendo el título nacional sub-10. Volvió a casa con un trofeo casi más grande que ella, pero lo más importante es que en aquel ambiente forjó amistades que todavía conserva hoy en día.

Al apoyo incondicional de su familia no tardó en sumarse el de su maestro Ernesto Solana, un jugador preferente local que, tras un breve encuentro y viendo el potencial de Sabrina, decidió convertirse en su profesor particular para inculcarle toda la pasión y la responsabilidad que siempre ha exhibido Sabrina en su carrera. Así pues, pese a haber conocido a mujeres referentes en el mundo del ajedrez como las húngaras Judit Polgár y sus hermanas, es a los suyos a quienes debe la motivación, la inspiración y el aliento que han colmado de logros su trayectoria.

A medida que los torneos se iban sucediendo y que su familia asistía unida a verla competir, Sabrina despertó en su hermana Belinda su misma curiosidad por el ajedrez. Tanto fue así que, al cabo de poco tiempo, abandonó la gimnasia rítmica y comenzó a interesarse por el tablero y sus piezas, demostrando también un talento innato para el juego.

De esta forma, ambas hermanas comenzaron a competir conjuntamente en distintas categorías y, bajo esta unión fraternal, Sabrina comenzó a sentirse más fuerte y arropada. Resultaba muy emocionante compartir junto a su hermana las experiencias de cada uno de esos torneos y los logros conseguidos.

Y desde entonces hasta ahora, a base de esfuerzo, entrenamiento e inagotable ilusión, Sabrina ha conquistado la cima del ajedrez. Es Gran Maestra femenina (el máximo título que puede alcanzar una mujer en España) y Maestra Internacional Absoluta, el segundo puesto más alto en el ranking internacional de hombres y mujeres. Además, ha sido siete veces campeona de España, subcampeona europea y está considerada como una deportista de alto rendimiento por el Consejo Superior de Deportes.



apoyo
y
familia



No es fácil mantenerse siempre en lo más alto, pero con armas como la constancia y la perseverancia, Sabrina ha conseguido mantenerse en la cumbre y dedicarse por completo a su mayor pasión. Y aunque por el camino también han existido momentos de dudas y altibajos, su tesón le ha brindado la oportunidad de jugar contra ajedrecistas de la talla de Karpov, un mito en el mundo del ajedrez que, sin embargo, se vio obligado a abandonar la partida debido a la presión de juego de Sabrina, que entró con mucha energía y consiguió así vencer a uno de los más célebres ajedrecistas de todos los tiempos.

Sabrina ha hallado en el mundo del ajedrez un universo maravilloso lleno de compañerismo y buenas vibraciones, como una gran familia, en el que cada día se plantean nuevos retos. Para superarlos no solo se requiere concentración; aprender a manejar muy bien el tiempo y armarse de paciencia son virtudes básicas y fundamentales para no confiarse y actuar de forma precipitada. Además, es necesario estar en buena forma física para poder sobrellevar partidas de una media de cinco exigentes horas de duración.

Hay personas a las que el ajedrez puede parecerles «aburrido» o «estático» visto desde fuera, pero a quienes están jugando se les hacen realmente cortas esas horas. El tiempo pasa volando cuando uno está inmerso en líneas y variantes.

Por alguna extraña razón, el ajedrez es un juego que suele dejar de interesar a las chicas en la edad de la adolescencia, pero Sabrina tiene la esperanza de poder romper con esta tendencia. En la actualidad, sigue entrenando y ejerce de Gran Maestra para niños y niñas en progresión. Su mayor sueño es inculcar su pasión a nuevas generaciones de ajedrecistas, sirviendo de referente mientras sigue compitiendo y aprendiendo para conservar su ranking e incluso batir sus propios récords.

CONSTANCIA
Y
PERSEVERANCIA





Ella siempre tuvo muy claro que su destino estaba en el ajedrez y, gracias al apoyo de los suyos, a su fuerza de voluntad y a muchas horas de esfuerzo y entrenamiento, ha conseguido ser todo un referente, tanto a nivel nacional como internacional.

La historia de Sabrina nos enseña que el éxito sabe mejor cuando lo alcanzamos de la mano de los nuestros, a la vez que tendemos la nuestra a los que vienen detrás, contagiándoles de nuestra pasión y compartiendo la emoción de la escalada.

El ajedrez requiere mucha astucia y compromiso, pero es un deporte realmente cautivador.

¿Te animas a jugar una partida como hizo Sabrina? Déjate sorprender.

